



## Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2640  
13 enero 1986

ESPAÑOL

JAN 15 1986

### ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2640a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el lunes 13 de enero de 1985, a las 11.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. LI LUYE	(China)
<u>Miembros:</u>	Australia	Sr. WOOLCOTT
	Bulgaria	Sr. TSVETKOV
	Congo	Sr. ADOUKI
	Dinamarca	Sr. BIERRING
	Emiratos Arabes Unidos	Sr. AL-SHAALI
	Estados Unidos de América	Sr. OKUN
	Francia	Sr. de KEMOULARIA
	Ghana	Sr. SIMPSON
	Madagascar	Sr. RABETAFIKA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John THOMSON
	Tailandia	Sr. KASEMSRI
	Trinidad y Tabago	Sr. ALLEYNE
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. SAFRONCHUK
	Venezuela	Sr. SUCRE FIGARELLA

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, Oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 11.35 horas.

DECLARACION DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE (interpretación del chino): Dado que se trata de la primera sesión del Consejo de Seguridad que se celebra en el nuevo año, deseo expresar mi saludo a todos los miembros aquí reunidos en el día de hoy. Resulta particularmente grato dar la bienvenida a los Representantes Permanentes de los nuevos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad recientemente elegidos: Bulgaria, el Congo, Ghana, los Emiratos Arabes Unidos y Venezuela. Confiamos en que su participación en la labor del Consejo de Seguridad será de invalorable ayuda en la búsqueda de una solución a las cuestiones complejas que enfrenta el Consejo en el desempeño de su importante papel.

Asimismo, deseo expresar, en nombre del Consejo, nuestro agradecimiento a los miembros no permanentes salientes por su importante y valiosa contribución a nuestra tarea. Los representantes de Burkina Faso, Egipto, la India, el Perú y la República Socialista Soviética de Ucrania se han ganado nuestra estima y amistad y contribuyeron con su talento de una manera inconmensurable a la labor del Consejo. Estoy seguro de que en el futuro continuarán su cooperación fructífera.

Finalmente, deseo también rendir un merecido homenaje al Presidente saliente del Consejo de Seguridad, el Embajador Leandre Bassole, de Burkina Faso, quien orientó la labor del Consejo durante el mes de diciembre con gran habilidad y distinción. Su experiencia y cualidades personales, que todos admiramos, se han ganado nuestro respeto y admiración, y estoy seguro de hablar en nombre de todos los presentes y de los miembros salientes del Consejo de Seguridad cuando expreso nuestra gratitud por la oportunidad de trabajar junto con el Embajador Bassole, así como al formular nuestros mejores deseos para su futuro éxito.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO

CARTA DE FECHA 6 DE ENERO DE 1986 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL LIBANO ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/17717)

El PRESIDENTE (interpretación del chino): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes de Israel, el Líbano, la Jamahiriya Arabe Libia y la República Arabe Siria en las que solicitan ser invitadas a participar en la discusión del tema del orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual, y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitarlos a participar en la discusión sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Si no hay objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Fakhoury (Líbano) toma asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Netanyahu (Israel), Azzarouk (Jamahiriya Arabe Libia) y El-Fattal (República Arabe Siria) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del chino): El Consejo de Seguridad comenzará ahora su consideración del tema de su orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy en respuesta a la solicitud contenida en una carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad de 6 de enero de 1986 por el Representante Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas, que figura en el documento S/17717.

El primer orador es el representante del Líbano, a quien concedo la palabra.

Sr. FAKHOURY (Líbano) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Para comenzar, es un gran placer felicitarlo por haber asumido la Presidencia de este Consejo durante el mes actual, y reafirmar nuestra absoluta confianza en sus habilidades y en su prudencia para dirigir las sesiones de este Consejo y orientarlas en el sentido adecuado.

Me complace extender mi agradecimiento y mi reconocimiento a su predecesor, el Embajador Leandre Bassole, Representante Permanente de Burkina Faso, por haber presidido el Consejo el mes pasado y por su manera hábil y capaz de dirigir las labores del Consejo.

Aprovecho la ocasión para felicitar a los cinco nuevos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad: Bulgaria, los Emiratos Arabes Unidos, el Congo, Ghana y Venezuela. Les deseo éxito en el desempeño de su misión y en su participación en la búsqueda de los objetivos del Consejo, a saber, la preservación de la paz y la seguridad internacionales.

El último mensaje que envié al Secretario General, distribuido como uno de los documentos oficiales de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad bajo la signatura A/40/986-S/17669, de fecha 5 de diciembre de 1985, incluía una lista de las agresiones israelíes contra el territorio libanés como secuela de la retirada de sus tropas de la ciudad de Sidón hasta el río Litani. También incluía otra lista con información adicional sobre los actos de agresión israelíes en la región meridional entre el 26 de noviembre y el 4 de diciembre de 1985. En esa carta señalé que continuaban la política agresiva de Israel y sus prácticas arbitrarias, las cuales exacerbaban la situación en el Líbano meridional en particular y en todo el país en general. Agregué que sus efectos trascendían la zona en su conjunto, perjudicaban los esfuerzos de paz y podían precipitar erupciones de violencia que podrían poner en peligro la paz y la seguridad internacionales, tanto a nivel regional como internacional.

Asimismo señalé a la atención el peligro inherente de las prácticas más graves de Israel contra el Líbano y sus posibles consecuencias. Por ende, reservé el derecho del Gobierno libanés de pedir que se convocara a una reunión del Consejo de Seguridad en caso de que continuasen esas prácticas y actos de agresión.

El 16 de diciembre de 1985 el Secretario General presentó un informe provisional al Consejo de Seguridad que figura en el documento S/17684, en el cual explicaba la situación vigente en la zona de emplazamiento de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), debido a las constantes prácticas israelíes y a la posibilidad de un mayor deterioro de la situación y de la posición divergente de las partes, especialmente después de que el Gobierno israelí anunciara que seguía dependiendo en lo que llama la "zona de seguridad" para salvaguardar la seguridad de sus asentamientos septentrionales y del hecho de que no ha permitido a la FPNUL desplegarse en las fronteras. Por último, dijo lo siguiente:

"Sin embargo, espero que los miembros del Consejo examinarán detenidamente la situación actual en el Líbano meridional y reflexionarán sobre las medidas que sus miembros, individual o colectivamente, podrían adoptar para procurar la aplicación de sus resoluciones relativas a la FPNUL, y promover el logro de la paz y la normalidad en el Líbano meridional, objetivo común de todas las partes." (S/17684, párr. 14)

Desafortunadamente, ha sucedido lo que habíamos advertido que podría suceder en múltiples ocasiones. Las expectativas del Secretario General quedaron confirmadas, puesto que apenas dos semanas después de publicarse su informe, Israel incrementó sus actos de agresión, ataques y prácticas en el Líbano meridional. Empleó para ello directamente las fuerzas de defensa israelíes e indirectamente fuerzas ilegales títeres y el denominado Ejército del Líbano Meridional o el Ejército de Lahd.

En varias ocasiones hubo también participación israelí. El Secretario General se refirió a esta escalada y la explicó ante el Consejo el viernes pasado enumerando los actos de agresión, los ataques y las prácticas israelíes.

En vista de que continúa tal situación y de la intensificación deliberada de los ataques y las prácticas israelíes, el Gobierno libanés decidió pedir que se convocara al Consejo a fin de que cumpla con sus responsabilidades y su mandato de manera decisiva, en su calidad de autoridad esencial y primordial con un mandato de garantizar la paz y la seguridad internacionales.

Un estudio de algunos de los actos realizados por Israel entre el 29 de diciembre de 1985 y el 7 de enero de 1986 demostrará claramente esta escalada deliberada.

El 29 de diciembre se dispararon andanadas de artillería contra las poblaciones de Gbaa, Bsalem, Kafromman, Hadatha y Haris. Fueron seguidas por un cañoneo de artillería y tanques y por la actividad de los francotiradores. Todas estas actividades produjeron la destrucción de 16 moradas y heridas a 6 personas. El 30 de diciembre de 1985, una fuerza conjunta compuesta por el Ejército de Lahd y el Ejército israelí entraron a Conin y destruyeron nueve casas y dos establecimientos comerciales, quemaron 16 vehículos y robaron algunos hogares. Dieron orden a los ciudadanos de evacuar la población, dando lugar al desplazamiento de varios cientos de personas. Las fuerzas de Lahd y las tropas israelíes detuvieron a 30 personas y causaron un número de bajas que no pudo contarse debido a la presencia en la aldea de lo que se denomina el Ejército de Lahd, de modo que hasta ahora no se conoce su número.

Muchos civiles también fueron expulsados en Beit Yahun. El mismo día las aldeas de Jabaa, Jebb Juhab, Salim, Kafr Roumane, Haboush y Bint Jubayl fueron atacadas con fuego de artillería.

El 31 de diciembre de 1985 las aldeas de Jabaa, Harjouaa, Aarab Salim, Kafr Roumane y Haboush fueron atacadas con fuego de artillería y de tanques.

El 1° de enero de 1986, fue bombardeada la aldea de Tennine, ocasionando daños a siete casas; la aldea de Aita Al-Jabal fue atacada con fuego de artillería, ocasionando daños a tres casas y a la escuela local, al igual que la ciudad de Haddathah, ocasionando daños a dos casas.

El 2 de enero de 1986 la aldea de Tennine fue atacada con fuego de artillería, ocasionando daños a dos casas; así como las aldeas de Shukr y Majdel Salim; la ciudad de Sidón también fue atacada con fuego de artillería.

El 3 de enero de 1986, Majdel Salim fue atacada con tanques, ocasionando daños a numerosas casas. Una aldea de Nabieth también resultó bombardeada.

Los días 4 y 5 de enero de 1986 se reanudó el bombardeo de la ciudad de Sidón y de sus suburbios. Además, desde el 31 de diciembre de 1985 ha habido una manifiesta intensificación de los ataques contra Kfar Falous, donde los encuentros y los bombardeos han continuado hasta el día de hoy.

El 7 de enero de 1986 las aldeas de Aarab Salim, Jarjouaa, Haboush, Kafr Roumane, Kafra, Haddathah y Yatar fueron atacadas con fuego de artillería.

Según el recuento preliminar hecho hasta el 3 de enero de 1986 el resultado de los ataques ha sido el siguiente: ocho muertos, 35 heridos, docenas de casas y vehículos destruidos, y aproximadamente 720 personas desplazadas de sus aldeas; el total de muertos en el sur durante los últimos ocho meses ha llegado a 173, la mayoría de ellos civiles.

Además de todo lo antes mencionado, la fuerza aérea israelí viola constantemente el espacio aéreo libanés. La fuerza aérea israelí lo mismo realiza incursiones ficticias que verdaderas. Sus aviones rompen la barrera del sonido en varias regiones, incluida la capital, Beirut. La flota israelí viola constantemente la integridad de las aguas territoriales libanesas; también detiene nuestros buques en alta mar y bloquea nuestros puertos. Conviene señalar que la intensificación de los ataques israelíes precedió al lanzamiento de dos proyectiles katyusha en Qiriat Shmona y Galilea y coincidió con la firma del acuerdo entre las facciones libanesas tendiente a restituir la normalidad en el Líbano. Todo ello pone de manifiesto la intención premeditada de Israel de impedir el proceso de paz en el Líbano y sus esfuerzos por mantener el statu quo en el Líbano y en la región.

La negativa de Israel a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad que piden su retirada completa del Líbano y el traslado de las tropas de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) a fronteras internacionalmente reconocidas y su apoyo a fuerzas títeres e ilegales, así como su utilización de esas fuerzas para dar apoyo a sus propias fuerzas armadas como instrumento para perpetuar prácticas y ataques arbitrarios e inhumanos, constituyen el motivo principal del deterioro de la situación en el Líbano meridional y una prueba de los peligros que se ciernen sobre la región y el Líbano en su conjunto.

Si continúan intensificándose estos ataques, trascenderán las fronteras del Líbano y pondrán en peligro la paz y la seguridad en el Oriente Medio y en todo el mundo.

La política de rechazo adoptada por Israel no puede quedar en silencio. Los continuos esfuerzos del Secretario General y del personal a su cargo y sus repetidas visitas a la región para convencer a Israel que acate las resoluciones del Consejo de Seguridad y se retire del cinturón de seguridad no han producido resultado alguno.

El Primer Ministro del Líbano preguntó recientemente a uno de los ayudantes del Secretario General que regresaba de Israel si tenía alguna respuesta que dar. La respuesta fue que se había reunido con el Sr. Rabin, quien le había manifestado que la situación en el sur era tranquila y que la resistencia estaba mermando. Por lo tanto, Israel no consideraba necesario retirarse del Líbano. Por consiguiente, hay que llegar a la conclusión de que cuando Israel se encuentra en una posición confortable declara que permanecerá en el sur; pero cuando encuentra resistencia pretende que se trata de terroristas y dice que deben ser aplastados en forma despiadada y rechazados absolutamente.

Las víctimas de esta arrogante política israelí, caracterizada por sus ataques, prácticas arbitrarias y medidas inhumanas, son la población civil en el sur, que, con paciencia, valor y fe, tiene que sufrir las consecuencias de la ocupación y el bombardeo de sus aldeas, el saqueo y la destrucción de casas, el asesinato y secuestro de amigos y familiares y el saqueo de las cosechas y de los bienes personales, así como todas las prácticas arbitrarias e inhumanas análogas, respecto de los cuales las fuerzas israelíes y sus agentes se han convertido en expertos.

El valor, la paciencia y la fe de la población en el sur, caracterizada por su resistencia contra el ocupante agresor, finalmente le dará la victoria. La resistencia contra el agresor es un derecho de los pueblos consagrado en las normas internacionales y en las resoluciones de la Asamblea General. Todos los Estados que han tenido que padecer la ocupación han ejercido este derecho tan caro. Tal derecho figura prominentemente en la historia de esos pueblos y Estados. En el Líbano nos sentimos orgullosos de nuestra resistencia nacional. De lo contrario, Israel no se habría retirado de la mayor parte del territorio libanés como resultado de sus pérdidas en vidas y equipos.

La retirada de Israel que disponen las resoluciones de este Consejo no se llevó a la práctica. Persiste la falta de acatamiento de esas resoluciones por Israel.

El propósito de nuestro pedido de convocar al Consejo de Seguridad fue informarle de la grave situación del Líbano meridional, la cual sigue deteriorándose. El objetivo es una resolución unánime a través de la cual el Consejo pueda demostrar que tiene un interés activo y se preocupa por la paz, la seguridad y la estabilidad de una parte querida del territorio libanés; una resolución unánime por medio de la cual el Consejo pueda demostrar su deseo verdadero de disuadir al agresor ocupante y su apoyo enérgico a sus resoluciones anteriores unánimemente aprobadas; una resolución unánime por la que el Consejo pueda confirmar que es necesario que se cumplan esas resoluciones a fin de preservar su prestigio y alcanzar los objetivos de la paz y la seguridad internacionales.

Los pedidos del Líbano son justos. Al Líbano le corresponde pedir al Consejo que se respeten sus derechos. Pueden resumirse de la siguiente manera. Primero, debe haber una condena de los actos de agresión de Israel, así como de sus prácticas inhumanas, arbitrarias, que constituyen una violación del derecho internacional y de las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.

Segundo, debe reafirmarse la necesidad de aplicar las resoluciones anteriores del Consejo de Seguridad, especialmente las resoluciones 425 (1978) y 426 (1978), así como 508 (1982) y 509 (1982), que piden que Israel se retire completamente del territorio libanés y que disponen el despliegue de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) a lo largo de las fronteras internacionalmente reconocidas. Tercero, se debe exigir a Israel que ponga fin inmediatamente a sus prácticas arbitrarias contra la población civil del Líbano meridional, que impiden el restablecimiento de la normalidad en la zona y son una amenaza a los esfuerzos de conciliación que se despliegan para restablecer la paz y la seguridad en el Líbano.

Esos pedidos se basan en una posición manifiestamente clara del Líbano, posición que hemos presentado reiteradamente en este Consejo. Puede resumirse en los siguientes aspectos: primero, insistencia en la puesta en práctica de las resoluciones de este Consejo sobre el Líbano, especialmente las resoluciones 425 (1978) y 426 (1978), además de 508 (1982) y 509 (1982); segundo, insistencia en la retirada completa de Israel del territorio libanés y, a partir de allí, la reducción de la magnitud de toda zona o cinturón de seguridad y el no reconocimiento de toda fuerza ilegal o ilegítima, especialmente el denominado

Ejército del Líbano Meridional o el Ejército Lahad; cuarto, insistencia en el despliegue de la FPNUL en el Líbano a lo largo de las fronteras internacionalmente reconocidas; quinto, insistencia en que se permita a esas fuerzas cumplir con su mandato de ayudar al Estado del Líbano a extender su soberanía sobre todo el territorio libanés y a asegurar que la parte meridional del país sea una zona de paz y seguridad.

Deseo hacer un comentario adicional. Esperamos que la discusión del Consejo esté a la altura de la tragedia que afecta a la población del Líbano meridional. Esperamos que el debate se limite a este tema especial y que la atención del Consejo no se desvíe a otras cuestiones que no afectan directa o indirectamente esta queja.

Deseo reafirmar nuestra confianza en el Consejo de Seguridad. Si no tuviéramos esta confianza, no hubiéramos recurrido a él. La situación en el Líbano meridional es peligrosa. La responsabilidad de este Consejo es de primera magnitud. Esperamos que esta vez esté a la altura de sus responsabilidades. Esperamos que actúe, dentro de su mandato y competencia, para llevar a la práctica sus resoluciones y cumplir con los objetivos para los cuales fue creado, así como para llevar a la práctica las esperanzas y aspiraciones de los pueblos y para merecer su confianza. De otra manera, la incapacidad del Consejo para actuar será utilizada por Israel como un motivo directo para continuar con su política de intransigencia y con su ocupación de una parte del territorio libanés. Podrá así persistir en sus actos de agresión y en sus prácticas dirigidas contra la población del Líbano meridional y contra todos los pueblos del Líbano, sin que lo disuada ninguna autoridad.

El PRESIDENTE (interpretación del chino): Agradezco al representante del Líbano las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Israel. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. NETANYAHU (Israel) (interpretación del inglés): Permítame felicitarle, señor Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y por la sabia administración de que siempre ha hecho gala y que

evidentemente seguirá exhibiendo hasta el final de su mandato. Deseo también presentar las felicitaciones de mi delegación a su predecesor, el Embajador de Burkina Faso, por su igualmente excelente desempeño.

Aprovecho asimismo esta oportunidad para felicitar a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad y para presentar nuestras felicitaciones a los miembros salientes por su buen desempeño durante su período.

Acabamos de oír al representante del Líbano acusar a Israel de diversos crímenes - por ejemplo, el crimen de agresión - en el Líbano meridional. Acaba de presentarnos algunos aspectos de un documento que ha leído al Consejo. Tengo una propuesta modesta para dejar las cosas en claro: donde aparece la palabra "Israel", sustituirla por la palabra "Siria" o las palabras "Gobierno del Líbano controlado por Siria".

Porque lo que ha estado ocurriendo en el Líbano en los últimos meses no ha sido sólo una continuación del reino de terror en todo el país. Porque eso implica sólo un estado de caos, en el cual el Gobierno del Líbano ha perdido el control efectivo de la situación interna en todo el país. Ahora bien: esto describe ciertamente parte del panorama, y deseo extenderme en este aspecto por un momento.

Me sorprendió que el representante del Líbano nos pidiera que limitáramos el debate a la parte meridional. Me complace debatir la situación en el sur, y lo haré en un minuto. Pero el representante del Líbano no siguió su propia norma. En efecto, dijo que la política de Israel exacerba la situación del Líbano en general, es una amenaza para la paz internacional en el aspecto más amplio, etcétera.

Así es que debemos debatir, como cuestión de lógica y de sentido común, no sólo el contexto más amplio sino también, basándonos en lo que nos dice el propio representante del Líbano, cuál es la situación en el Líbano, a fin de que podamos comprender lo que ocurre en el sur.

Lo que ocurre en el Líbano se ilustra mejor por lo que está ocurriendo en estos momentos en la capital del Líbano, en Beirut. Tengo en mi poder un comunicado de prensa de esta mañana emitido por John Fullerton, de la agencia Reuters. El describe el fuego de ametralladoras y las explosiones de granadas antitanques que sacuden los vecindarios de Beirut, el cierre de escuelas, todos los depósitos a los que se pone en llamas. Cita el testimonio de un residente de Beirut que dice: "Aquí se está librando una verdadera guerra. Es una lucha muy intensa, y están utilizando todo tipo de armas".

Pero creo que esto tampoco nos aporta realmente un cuadro completo de la situación. Por ejemplo, el siguiente es un comunicado de prensa reciente de Reuters, esta vez del 1° de enero de 1986, que resumía el año que había terminado - sólo el año pasado - en base a informes oficiales del Líbano:

"Las muertes de 3.675 personas representaron casi un 60% de aumento respecto a la cifra del año anterior, que había sido de 2.161.

Los automóviles bombas que estallaron en diversas ciudades, incluyendo Beirut, mataron a 313 personas; otras 371 murieron en enfrentamientos entre las milicias izquierdistas y el ejército libanés en la línea verde del frente de batalla de Beirut y las montañas que rodean a la capital.

En septiembre estallaron en la parte oriental de Trípoli batallas campales entre elementos izquierdistas apoyados por Siria y fundamentalistas sunni musulmanes, muriendo 581 personas.

En mayo, junio y septiembre murieron en Beirut otras 632 personas en enfrentamientos entre palestinos y milicias musulmanas chiitas.

En marzo y abril murieron en Beirut 127 personas cuando combatientes del movimiento del PSP dirigidos por druzos y la milicia Amal shiita entablaron batalla con el movimiento izquierdista nasserite, Murabitoun.

Los extranjeros que resultaron muertos en el Líbano incluyeron a un buzo de la marina de los Estados Unidos, pasajero de un avión de la TWA secuestrado el 14 de junio en vuelo de Atenas a Beirut.

Cinco observadores franceses que observaban las zonas de amortiguamiento entre milicias libanesas rivales murieron en el curso del año en incidentes separados, mientras que el cuerpo de un docente británico secuestrado, Denis Hill, se encontró el 25 de mayo en Beirut.

El funcionario de la Embajada soviética, Arkady Katkov, uno de los cuatro empleados de la Embajada soviética secuestrados el 30 de septiembre, fue hallado muerto en Beirut dos días después de su secuestro."

Aquí termina la cita; pero hay más, dicho sea de paso, y con gusto puedo proporcionarlo.

En otras palabras, en el Líbano de hoy el terror y la violencia tienen lugar en forma desenfrenada: facciones luchan contra facciones, tribus contra tribus, milicias contra milicias. Se asesina y aterroriza a libaneses y a no libaneses. Pero una clase de ciudadanos libaneses, una clase de la que no se escucha nada, es especialmente vulnerable: la pequeña y antigua comunidad judía del Líbano, pacífica y respetuosa de la ley, que se abstiene de toda actividad política. Se han convertido, según el patrón clásico de antisemitismo, en las víctimas predilectas de todos los fanáticos.

En los últimos meses han sido secuestrados siete judíos libaneses. Son Isaac Sasson, de 65 años de edad, Presidente de la comunidad judía del Líbano; el Dr. Eli Halik, de 55 años de edad, Presidente adjunto de la comunidad judía; Salim Jamous, de 45 años de edad, nacido en Beirut, ex Secretario Ejecutivo de la comunidad judía; y Eli Sarour, de 50 años de edad, y Joseph Benisti, de 35 años de edad, ambos nacidos en Beirut. Esas personas no son combatientes, no forman parte de ninguna milicia. Son personas decentes y respetuosas de la ley.

¿Hemos escuchado acaso una palabra del representante libanés acerca de su situación? ¿O su Gobierno no considera a sus ciudadanos judíos como merecedores del interés humanitario más elemental?

Peor aún, ¿acaso hemos escuchado del Líbano siquiera una queja cuando otros dos rehenes, Haim Cohen Hallala e Isaac Tarrab, fueron asesinados brutalmente y sus cuerpos se dejaron descomponer en las calles de Beirut?

Permítaseme hablar al Consejo de Isaac Tarrab, el profesor Isaac Tarrab. Tenía 70 años de edad. Enseñó a estudiantes en la Universidad Norteamericana de Beirut. No tenía nada que ver con la carnicería del Líbano. En breve, fue

asesinado simplemente porque era culpable de ser judío. Bien, para aquellos que asesinan a judíos sencillamente porque son judíos tengo un breve mensaje: terminaron los días en que podía asesinarse a los judíos con toda impunidad simplemente por ser judíos.

Los secuestros y asesinatos que he descrito fueron perpetrados por agentes de Siria y del Irán. ¿Por qué no pide el Líbano que se convoque una reunión urgente del Consejo de Seguridad para condenar estos actos atroces contra sus ciudadanos? La respuesta es muy simple. Hace tiempo que el Gobierno del Líbano - no sólo en este caso, sino en todo lo que se describe en el comunicado de prensa de Reuters, y pudiera dar a los miembros comunicados de prensa de la Associated Press, y ellos pudieran darme sus propios comunicados de prensa de sus corresponsales - ha dejado de gobernar al Líbano. Es completamente incapaz de aportar cualquier tipo de control del asesinato y el pillaje de sus ciudadanos perpetrados por las fuerzas del terror. Esto es incluso cierto en su propio patio, en Beirut, como también es cierto en cualquier otra parte del país.

Lo que hemos debatido hasta ahora es bastante grave de por sí. Pero no es el cuadro completo de la situación, pues, como acabo de señalar en el ejemplo que cité, gran parte del terrorismo que emana hoy del Líbano no es simplemente el crecimiento de semillas terroristas desordenadas. Gran parte de ese terrorismo está alimentado, cultivado y controlado por Gobiernos que envían al Líbano dinero, armas y agentes para este objetivo, y esos Gobiernos son los de Libia y el Irán, pero ante todo el supervisor y ocupante del Líbano: Siria.

De la misma manera que Siria controla el tráfico de estupefacientes en el Valle de Bekaa, controla también el tráfico de terroristas. Y las víctimas de este terrorismo protegido por Siria no han sido sólo libaneses. Los terroristas de todo el mundo se entrenan actualmente en Valle de Bekaa controlado por Siria. Por ejemplo, la pandilla de Abu Nidal se entrenó allí antes de lanzar las recientes matanzas en los aeropuertos de Roma y Viena. Los asesinos salieron de Damasco para su misión horrible. Aun el maestro terrorista Yasir Arafat, experto reconocido en estas cuestiones, reconoció en una entrevista que le hizo recientemente el Washington Post que los servicios de inteligencia de Siria y Libia están detrás de Abu Nidal.

Así, pues, ¿qué tenemos aquí? El Líbano se ha convertido en una colonia terrorista de Siria, donde las fábricas terroristas producen y diseminan el virus letal en todas direcciones. Si el Líbano del decenio de 1970 se había convertido en un Estado terrorista bajo la OLP, en el decenio de 1980 se ha convertido en un refugio para los terroristas bajo protección de Siria.

Pero aquí es donde el problema se exagera, para utilizar una palabra que se mencionó aquí, porque Siria desea ir más lejos. Siria formalizó su control sobre el Líbano - lo que llama la integración del Líbano con Siria - con el acuerdo sellado en Damasco el 28 de diciembre. En ese acuerdo Siria ha consagrado oficialmente la continuación de la ocupación militar del Líbano por Siria - según el documento - y rechaza cualesquiera arreglos de seguridad en el sur del Líbano, pidiendo con ello la continuación del conflicto allí.

Parece no tener importancia para Siria o para aquellos que firmaron el acuerdo; en particular no les interesan las consecuencias para los ciudadanos del Líbano que residen en el sur. Hemos escuchado acerca de los ciudadanos del Líbano en el sur y de sus sufrimientos. Uno de ellos a quien deseo citar aquí es Mahmaoud Fakiah. Es uno de los dirigentes de Amal y no muy amigo de Israel, y recientemente condenó los "actos espectaculares de resistencia en el sur, que perjudican mucho más a los residentes del sur que a Israel".

Ahora bien, el representante del Líbano ha citado cifras de bajas. Lo que olvidó declarar es lo que Mahmaoud Fakiah sabe muy bien: que el 90% de esas bajas resulta de actos tales como los que entrañan automóviles bombas que matan no sólo a israelíes sino también a ciudadanos libaneses. Y esos automóviles bombas se envían con la incitación de Nabih Berri y el resto del Gobierno libanés o por Siria y sus elementos.

En otras palabras, Siria está obligando al Líbano - como queda plenamente demostrado en lo que aquí se ha dicho, en los acuerdos y en otras expresiones - a rechazar cualquier tipo de arreglo sobre seguridad con Israel. Se puede comparar lo que aquí se ha dicho con esos datos y cifras sobre los que me gustaría discutir. Pero, incluso se pueden tomar tal como están y compararlos con los suministrados por Reuters. Y no tomo el informe de la Associated Press, que da unas cifras significativamente más altas; solamente me referiré a las cifras más bajas. El Líbano meridional, que es la parte relativamente más tranquila del país, se va a convertir en otro Bekka, otro Beirut, otro Trípoli. En resumen, va a ser utilizado como trampolín del terrorismo dirigido por Siria contra Israel.

Esto empieza ya a explicarnos lo que pasa en el Líbano meridional; también explica el telón de fondo de los recientes incidentes en la aldea de Kunin que aquí se han mencionado. El 24 de octubre empezamos a ver esa intensificación del terrorismo dirigido por Siria en virtud de este acuerdo inminente. El 24 de diciembre se dispararon dos cohetes Katyushas contra el kibbutz Manor; el 26 de diciembre se dispararon Katyushas contra las aldeas de Shomera y Manor; el 25 de diciembre sobre la aldea de Even Menahem; todas ellas por supuesto en Israel. El 20 de diciembre fueron bombardeadas las aldeas de Manor, Goren y Zarit; el 31 de diciembre se dispararon Katyushas contra el kibbutz Eilon. A propósito, ese mismo día las Fuerzas de Defensa Israelíes abortaron otro ataque de ese tipo. El 2 de enero se dispararon dos Katyushas contra Kiryat Shemona y se divisaron varios Katyushas en Har Rahav.

Entonces, ¿quién debería pedir la convocación del Consejo de Seguridad, Israel o el Líbano? ¿Quién es la víctima y quién es el agresor?

En cuanto a la cuestión de Kunin, es un ejemplo clásico del problema que estamos discutiendo. Kunin, como el resto del Líbano meridional, se está convirtiendo por la fuerza en campo de batalla por los terroristas. Y los que se atreven a resistir esa agresión son los primeros a los que se ataca. El 30 de diciembre una patrulla del Ejército del Líbano Meridional compuesta por habitantes de la zona - no se los llevó de ninguna parte, ni de Israel ni del norte del Líbano; son personas que quieren vivir en paz y que no quieren ver ataques terroristas lanzados a través de la frontera desde sus pueblos y aldeas, que amenazan a sus mujeres y a sus niños - sufrió una emboscada cerca de Kunin y murieron dos de sus miembros. El rastro llevaba a la aldea de Kunin. La entrada

de las fuerzas que seguían las huellas fue retrasada aproximadamente durante 30 minutos por la explosión de una mina en la carretera a la aldea. Durante ese retraso huyeron de la aldea todos los hombres. Huyeron porque, como es costumbre en el Líbano, tenían miedo de que se les hiciera responsables de la matanza. Ninguno de ellos fue expulsado, ninguno de ellos fue herido, ninguno de ellos murió. Por supuesto son libres de volver a la aldea cuando quieran. Los informes que se han distribuido aquí en los que se dice que las Fuerzas de Defensa Israelíes o el Ejército del Líbano Meridional expulsaron a esos aldeanos son una invención, son completamente falsos.

A nuestro juicio, tenemos razones más que suficientes, razones verdaderas para pedir que se convoque hoy el Consejo de Seguridad: el incesante derramamiento de sangre en el Líbano, el secuestro y el asesinato de inocentes, la utilización de Bekka como base del terrorismo sirio y de otros Estados que le apoyan, y por supuesto el intento de Siria de utilizar el Líbano meridional para lanzar ataques terroristas contra las aldeas y pueblos del norte de Israel.

Pero, ¿es este el objetivo de nuestra reunión? Por supuesto que no, estamos aquí no para ver lo que pasa realmente en el Líbano, sino para tergiversarlo. De hecho, altos funcionarios del Gobierno libanés han informado en la prensa de ese país que en su reunión en Damasco unos días antes Assad simplemente le ordenó a Amin Gemayel que pidiera esta reunión "urgente" del Consejo.

El Consejo de Seguridad es un órgano demasiado importante para que sea manipulado. Tiene que reservar su tiempo y sus esfuerzos para tratar los temas candentes de hoy, que son un montón. Más que colaborar a tergiversar la realidad evidente, el Gobierno del Líbano debería cumplir con sus responsabilidades y empezar a actuar como un Estado soberano, es decir, controlar su propio territorio y evitar su uso, como ocurre en el Líbano meridional, como base de agresión contra un Estado vecino, Israel. Evitar que se utilice el sur del Líbano como base para atacar a Israel sigue siendo el único interés de Israel respecto al Líbano meridional.

Lo que hace falta aquí es un diálogo serio entre las partes que permita vivir en paz a la población de ambos lados de la frontera. Ofrecemos al Líbano una política bien sencilla: vivir y dejar vivir. Mientras el Líbano no adopte una política similar y se libere de las garras de Siria, me temo que nosotros continuaremos haciendo lo necesario para proteger nuestra seguridad y la vida de nuestros ciudadanos.

Sr. El-FATTAL (Siria) (interpretación del árabe): Es para mí un placer felicitarle, Sr. Presidente, por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Estoy convencido de que bajo su sabia dirección las deliberaciones del Consejo traerán la justicia para los pueblos que sufren la agresión, la persecución, el terrorismo y la opresión de las prácticas del mundo imperialista que amenazan seriamente la paz y la seguridad internacionales.

Aprovecho también esta oportunidad para expresar nuestro sincero aprecio al Presidente saliente, el Embajador Bassole, Representante Permanente de Burkina Faso, que dirigió los trabajos del Consejo con inteligencia, objetividad y plena observancia de los principios de las Naciones Unidas y las normas de la Carta.

Expreso a los nuevos miembros del Consejo - Bulgaria, el Congo, Ghana, Emiratos Arabes Unidos y Venezuela - nuestras felicitaciones al asumir su responsabilidad en el Consejo de Seguridad y quiero desearles toda clase de éxitos.

La queja de hoy del Líbano no es la primera de ese tipo que estudia el Consejo de Seguridad; es una de las muchas presentadas por el representante de ese país hermano desde que Israel proclamó su falso plan de retirarse del Líbano gradualmente. Sin embargo, el mundo entero sabe que el plan unilateralmente anunciado por Israel sólo era el producto de la resistencia nacional libanesa contra el ejército de ocupación israelí, gracias a una lucha armada legítima que ha ganado el aprecio y la admiración del mundo entero, que reconoce su carácter heroico.

Desde el comienzo de la invasión israelí, los combatientes libaneses pudieron frenar en el Líbano meridional a los invasores sionistas. Derrotaron al cuarto ejército más grande del mundo y socavaron su moral. Esta victoria popular nacional condujo a otra victoria contra el imperialismo mundial e Israel, cuando el pueblo del Líbano rechazó el acuerdo del 17 de mayo de 1983, que algunos procuraban imponer por la fuerza de las armas. Desde que Israel anunció su plan de retirada, no lo hizo a las fronteras internacionales reconocidas, sino que mantuvo esto como una carta en su manga para perjudicar la unidad del Líbano, su integridad territorial y su independencia. Redespiegó sus fuerzas en la parte meridional a fin de aumentar sus beneficios y reducir sus bajas en materia de personal, equipo y gastos. Utilizó un puñado de mercenarios y traidores como una punta de lanza para perpetrar sus actos abusivos de agresión. Esos elementos fueron adiestrados directamente y de manera pública por Israel.

Todos recordamos las quejas libanesas durante 1984 y 1985, cuando plantearon al mundo las dimensiones de ese padecimiento del pueblo del Líbano, que sufría en realidad dos invasiones importantes de parte de Israel. La primera comenzó el 6 de junio de 1982 y la segunda, cuando las fuerzas israelíes de ocupación comenzaron la retirada hacia el sur, destruyendo todo lo que encontraban a su paso y sembrando el temor entre los niños, las mujeres y los ancianos, y arrestando a veintenas de hombres, especialmente jóvenes, encarcelándoles en campamentos de detención ubicados fuera de las fronteras internacionalmente reconocidas y en otros lugares dentro de la zona ocupada. Esto provocó la indignación del mundo contra la brutalidad y el carácter inhumano de la agresión israelí y su flagrante violación del derecho internacional. Israel se permitió determinar los límites geográficos de su retirada. Sus funcionarios reiteradamente han declarado que no se retirarán de todos los territorios libaneses, por una parte, y que nuevamente ocuparán cualquier zona que elijan en el Líbano meridional, de acuerdo con sus intenciones y planes agresivos.

Desde entonces Israel ha estado perpetrando actos de agresión, unos tras otros, contra las ciudades y las aldeas en el Líbano meridional, dentro y fuera de lo que él califica, como "zona de seguridad". Aumenta sus prácticas agresivas en la medida en que considera que éstas sirven a sus intereses para desestabilizar al Líbano, que con confianza se orienta hacia su reconciliación nacional, para poner fin a la guerra civil y comenzar el proceso de reconstrucción del Líbano.

De tal manera, las recientes operaciones agresivas contra el Líbano, particularmente contra las áreas ubicadas entre Saída y las fronteras internacionales, tienen una significación particular. Han coincidido con la firma del Acuerdo de Damasco, del 28 de diciembre de 1985, que contiene un proyecto de solución nacional para la crisis libanesa y se basa en las esperanzas y aspiraciones del pueblo libanés para la liberación en su tierra de la ocupación israelí y para el restablecimiento de la paz y la seguridad de su tierra, luego de la erradicación de todos los obstáculos creados por las conspiraciones israelíes durante los últimos años.

Israel consideró este acuerdo como una gran derrota debido a que socava un principio básico adoptado por Israel, que se basa en la fragmentación del Líbano, atizando los focos de guerra civil. Artificialmente creó una crisis en todo el país y aumentó sus operaciones militares agresivas en la parte meridional a fin de impedir a los libaneses dedicarse a salvar a su país de las ambiciones israelíes.

Asimismo, Israel ha intensificado sus actos de agresión en el espacio aéreo libanés y contra Bekaa. El primer día del año nuevo, los israelíes llevaron a cabo ataques militares en gran escala contra las ciudades y aldeas de la parte meridional. Entre las más brutales de esas operaciones se encuentran las emprendidas por las fuerzas de ocupación a fin de evacuar a la población de las ciudades, y arrasar las casas, dañar las granjas y las cosechas.

A pesar de lo distorsionado de la información en los Estados Unidos, The New York Times del 1° de enero de 1986 declaró que las fuerzas israelíes emprendieron un ataque sorpresivo contra la aldea de Kunin bajo ocupación israelí, después de haberla asediado y luego de que Israel ordenó a sus habitantes que se reunieran en la plaza principal de la aldea y de obligar a las restantes personas a que huyeran de sus hogares. El número de personas desplazadas ascendió a 600, entre ancianos, mujeres y niños. La salvaje operación militar contra la aldea de Kunin es sólo un eslabón de la cadena de actos terroristas israelíes destinados a evacuar a la población de la parte ocupada del Líbano, por un lado, y a aterrorizar al Líbano en general, por otro.

Asimismo, Israel ha realizado operaciones similares contra otras ciudades, tales como Tennine y Haddathah. Deportó a la mayoría de la población inocente. Las autoridades israelíes de ocupación también llevaron a cabo ataques militares contra

Kafr y Yatar. El 4 de enero de 1982, las agencias noticiosas señalaron que los ataques terroristas israelíes llevaron a la evacuación masiva de la población de las ciudades cercanas a los territorios que Israel ocupa en el Líbano. Todo esto indica que la estrategia de Israel se basa en la evacuación de la población autóctona del territorio, obligándola a abandonar sus hogares. También se basa en extender la dimensión geográfica de los territorios ocupados. Dentro del Líbano, Israel está procurando crear otra Ribera Occidental, a fin de ejercer su política expansionista en esta zona y, luego de evacuar a su población, aplicar su plan de ocupar el Líbano meridional y crear pequeños Estados que han sido el sueño de Israel desde 1954. Todo esto, además de seguir su propósito de apoderarse de las aguas del Líbano meridional, desviándolas en interés de los colonos israelíes.

A través de una simple mirada al informe del Secretario General (S/17557), relativo a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), así como al informe provisional que figura en el documento S/17684, del 16 de diciembre de 1985, surge claramente que Israel no se retirará a las fronteras internacionalmente reconocidas, como lo han proclamado sus representantes en el Consejo. Trata de aferrarse al terreno y perpetuar su presencia militar. El mito de su programa de seguridad sólo ha sido un medio para aumentar la tirantez en el Líbano en general, y particularmente en la zona meridional.

Por una parte, Israel no ha permitido que la FPNUL cumpla sus tareas e impide por la fuerza que lleve a cabo el emplazamiento exigido por el Consejo. Por otra, el informe revela que los actos beligerantes y agresivos perpetrados por el ejército de ocupación israelí, así como los actos emprendidos contra el pueblo. Asimismo, ese informe muestra la extensión de la ocupación israelí a la zona de despliegue de la FPNUL y revela que Israel no es ajeno al secuestro de miembros de la Fuerza de las Naciones Unidas. Israel secuestró a dos o tres personas integrantes del contingente finlandés, lo que obligó al Secretario General a negociar con las fuerzas israelíes para lograr su puesta en libertad.

El propósito subyacente consistía en aterrorizar a la FPNUL e impedirle realizar su tarea, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Secretario General ha culpado claramente a Israel, por ser la autoridad de ocupación, y advirtió de los riesgos que ello implicaba. Vemos esto en el párrafo 33 del documento S/17557:

"Sin embargo, a mi juicio, la situación actual en el Líbano al sur del Litani no sólo es insatisfactoria sino también peligrosa ... Además, estoy casi seguro de que si la presencia israelí en la zona de seguridad se prolonga, inevitablemente se intensificará y propagará la violencia. En tal caso, la situación de la FPNUL se tornaría aún más difícil." (S/17557, párr.33)

El desafío israelí a las Naciones Unidas, un desafío destinado a impedir el despliegue de la FPNUL en las fronteras internacionalmente reconocidas, ha llegado a un nivel en el que Itzak Rabin, el Ministro de Guerra israelí, anunció, según un informe radiado en Israel el 11 de diciembre de 1985, que:

"Israel está empeñado en evacuar las fuerzas de la FPNUL del Líbano meridional".

Esta hostilidad a la FPNUL sólo puede entenderse habida cuenta la obstinación de Israel de utilizar el territorio libanés ocupado como trampolín para intensificar sus operaciones agresivas contra el Líbano y usurpárselo a ese país que tanto ha sufrido y que está intentando su recuperación.

En cuanto al informe provisional del Secretario General, refleja su desesperación por la constante ocupación de Israel. Sobre la ocupación dice lo siguiente:

"Considero mi deber señalar esta cuestión a la atención del Consejo de Seguridad ... Evidentemente, la forma más eficaz de lograr estos objetivos sería que se modificase la posición israelí. De no ser así, las perspectivas no son prometedoras." (S/17684, párr.12)

Nosotros y los demás miembros del Consejo estamos acostumbrados a las tácticas del sionismo internacional. Cada vez que el Consejo examina los crímenes y actividades de Israel, su representante trata de tergiversar las cosas. El agresor se convierte en la víctima quejosa y la víctima que reclama se convierte en el agresor. Quienquiera que se ponga de parte de la víctima que reclama o defienda su causa se convierte en objeto del odio del representante israelí y de la institución sionista y terrorista que él representa.

Mediante los insultos y una retórica equívoca, el representante sionista, de manera melodramática, permite a todos los miembros del Consejo darse buena cuenta de que Israel está tratando de exportar su crisis y su naturaleza terrorista y agresiva a otros, culpándolos de tales políticas. Trata de presentarse como el oprimido ante el mundo para recibir aún mayor ayuda y asistencia. La mendicidad es una de las características mejor conocidas del sionismo. Pero el mundo entero sabe que Israel es en realidad una entidad racista y expansionista que ocupa Palestina, las Alturas de Golán y partes del Líbano meridional, y que comete diariamente crímenes de guerra contra nuestro pueblo árabe. Entre ellos cito el desplazamiento masivo, la destrucción de casas, la anexión forzosa de territorios, la agresión contra los Santos Lugares cristianos y musulmanes, el asesinato de niños, mujeres y ancianos y el cañoneo arbitrario y ciego de ciudades y aldeas.

Israel ha causado a nuestra nación y a nuestra región todas las tragedias que el mundo todavía atribuye a los crímenes nazis. Se trata de crímenes que todos los pueblos del mundo libre tratan unánimemente de suprimir en su totalidad e impedir su reincidencia. Quizás el representante de Israel cree que su actitud o sus métodos son válidos y que sus maniobras y su tergiversada oratoria política pueden presentar a Israel de una manera distinta a la realidad que es tan bien conocida por el mundo y ocultar lo que el mundo sabe acerca de su intransigencia y de su sed de sangre y guerra.

Cuando el representante de Israel se dirige en sus declaraciones a los miembros del Congreso de los Estados Unidos o a los grupos de simpatizantes de Israel en este país, se dirige a los agentes y los espías de Israel en el Gobierno de los Estados Unidos. Hace caso omiso deliberado de la circunstancia de que el Consejo de Seguridad ha condenado a su país reiteradamente por sus actos y sus prácticas.

El representante de Israel sólo tiene parangón en el representante de Sudáfrica, quien acude al Consejo desvergonzadamente a decir que el sistema del apartheid es una bendición de Dios para nuestros hermanos de Africa y que el apartheid representa el mayor logro del colonialismo blanco en interés de blancos y negros por igual.

En lo que toca al representante de Israel, siempre presenta al sionismo y sus despreciables actos coloniales como una prolongación de la civilización occidental que es un activo y una ganancia para la civilización, como si el mundo no supiera perfectamente que el sionismo no es sino una rama de la civilización colonial y capitalista y que el sionismo no es más que la otra cara de la medalla del racismo. Además, se trata de un juego, porque protege a los intereses de los Estados Unidos que son, a su vez, mantenidos bajo las riendas de Israel, quien controla a los Estados Unidos, mientras que los Estados Unidos, por su parte, también controlan a Israel con objeto de poner de rodillas a nuestra nación árabe desde el Golfo hasta el Atlántico. Pero a despecho de lo que pueda hacer el representante de Israel, de sus intentos por exportar la crisis de su entidad terrorista al mundo exterior y de su desdén de las funciones de este Consejo, la mayoría de los Estados han reafirmado y reafirman que Israel, mediante la ayuda de Washington, está empeñado en socavar la estructura de la comunidad internacional, basada en el imperio del derecho y las normas internacionales que Israel ni siquiera reconoce. Entre las normas de este derecho está la inadmisibilidad del uso de la fuerza, la prohibición de la agresión y la prevención de que el agresor coseche los frutos de su agresión, independientemente de la duración de su ocupación.

Todos sabemos que los Estados Unidos aúnan toda su capacidad militar, diplomática, económica y de comunicaciones para exonerar a Israel de sus culpas, que ya es evidente que conducen a un enorme cataclismo.

Las amenazas que se ciernen sobre el mundo provienen de los actos de agresión israelíes, que vienen aumentando desde 1948. Desde entonces los Estados Unidos han estado aumentando su apoyo pública o encubiertamente. La crisis del Oriente Medio ya no es regional puesto que los Estados Unidos han querido convertirla en una crisis internacional, de conformidad con la política de fuerza que ejerce en todas las partes del mundo, poniendo así en peligro el futuro de la humanidad.

La "alianza estratégica" entre los Estados Unidos e Israel ha adquirido dimensiones que ponen en peligro la paz y la seguridad de los pueblos del mundo. Los árabes consideramos responsables a los Estados Unidos de América por el deterioro de la situación como consecuencia de su apoyo total a los objetivos expansionistas de Israel en nuestra parte del mundo. En virtud de esa alianza los Estados Unidos suministran ilimitadamente dinero y armas a Israel. Los Estados Unidos no sólo no dejan de financiar los actos de agresión de Israel contra el Líbano sino que en realidad han duplicado su asistencia a fin de que su aliado en la región debilite la capacidad y el potencial árabe y afiance la ocupación de Palestina, las Alturas de Golán y el Líbano.

Citamos como ejemplo el volumen de la asistencia oficial de los Estados Unidos a Israel, lo que permite a este último llevar a la práctica su política de asentamientos y ocupación y perpetrar sus actos de agresión. El Washington Post del 12 de diciembre de 1985 publicó un editorial de William Claibornein en el que dice:

(continúa en inglés)

"Este año los Estados Unidos han dado a Israel 1.200 millones de dólares en ayuda económica y 1.800 millones en ayuda militar, y otros 750 millones de dólares adicionales en asistencia económica de emergencia, hasta un total de 3.750 millones en préstamos sin tardanza. Además, el Congreso ha aprobado 750 millones de dólares más en asistencia económica de emergencia, los cuales aún no han sido desembolsados."

(continúa en árabe)

Como lo señalara el escritor, resulta irónico que la solicitud de esta asistencia material masiva, que es pagada por el contribuyente norteamericano, fuera presentada por el Sr. Thomas Pickering, Embajador de los Estados Unidos en Israel, antes de la llegada a Israel de la misión de los Estados Unidos encargada de investigar las operaciones de espionaje realizadas por Johathan Pollard en nombre de Israel a costas del pueblo norteamericano. Esta generosa asistencia, que excede en gran medida a todo tipo de asistencia de los Estados Unidos a cualquier otro país, ha sido aportada en momentos en que aumentaba la amenaza israelí contra Siria y el Líbano y en que aviones militares israelíes violan el espacio aéreo sirio y libanés, como si Washington estuviera diciendo a Tel Aviv: "Hicieron bien en espiarnos; continúen haciéndolo. Sigán amenazando a aquellos que quieran

amenazar en la forma en que lo deseen". En realidad, Israel sí intensificó su política de agresión y supresión contra la población de los territorios árabes ocupados, especialmente en Palestina y el Líbano. Que sepan los Estados Unidos que no van a intimidar a la República Arabe Siria por más fuerzas que empleen y por más que intenten tergiversar la realidad.

El Consejo de Seguridad debe hacer frente a Israel para que éste ponga fin a las tribulaciones del pueblo libanés. Debe adoptar las medidas necesarias para la aplicación de las resoluciones 508 (1982) y 509 (1982) del Consejo de Seguridad. Debe aplicarse de inmediato la resolución 509 (1982) del Consejo de Seguridad de manera que se logre la retirada inmediata e incondicional de Israel de los territorios libaneses ocupados. En virtud de la autoridad que se le ha conferido, el Consejo de Seguridad debe imponer sanciones contra la entidad terrorista sionista con arreglo al Capítulo VII de la Carta. Habida cuenta de la tirantez reinante en la región por culpa de Israel, de lo cual podemos encontrar pruebas en las declaraciones del Secretario General, por una parte, y del Embajador del Líbano, por otra, el Consejo de Seguridad debe adoptar una posición firme que obligue a Israel a retirarse inmediata y completamente del Líbano. Estamos seguros de que si en realidad los Estados Unidos de América desean el bienestar del Líbano, pueden obligar a su testafierro en la región a que se retire inmediatamente de allí. Si las fuerzas de las Naciones Unidas tienen algún papel que desempeñar, esto ya ha sido señalado por el Consejo de Seguridad y puede resumirse en ayudar a la restitución de la soberanía libanesa hasta las fronteras internacionales. Mientras no ocurra esto el pueblo del Líbano - que Siria apoya firmemente -, al igual que otros pueblos, no tendrá otra alternativa que continuar su valerosa lucha contra la ocupación extranjera por todos los medios a su disposición. El valeroso pueblo árabe ha demostrado su vitalidad y coraje de una manera que ha sorprendido al mundo. Ha mostrado fortaleza y determinación en su lucha contra la ocupación israelí dondequiera que se produzca. Incluso inmolándose en el campo de batalla, los árabes lograrán la paz y liberarán su tierra. Por nuestra parte, la República Arabe Siria seguirá apoyando al Líbano y la resistencia libanesa hasta

que su tierra sea liberada. Siempre estaremos del lado de nuestros hermanos en el Líbano y los apoyaremos y ayudaremos en la aplicación del Acuerdo de Damasco firmado el 28 de diciembre de 1985, lo que logrará la seguridad en la región y restituirá la normalidad en el Líbano, país que merece gozar de paz, seguridad e integridad.

El PRESIDENTE (interpretación del chino): Agradezco al representante de la República Arabe Siria las amables palabras que me ha dirigido.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.